



ugr

Universidad
de **Granada**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Grado en Psicología

**¿ESTAMOS MIDIENDO BIEN LA DESEABILIDAD SOCIAL AL ESTUDIAR
LA VIOLENCIA CONTRA LA PAREJA?**

Autora: M^a Carmen Navarro González

Tutor: José Luis Padilla García

Universidad de Granada

Granada, junio de 2019

ANEXO VI



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Declaración de Originalidad del TFG

(Este documento debe adjuntarse cuando el TFG sea depositado para su evaluación)

D./Dña. M^o CARMEN NAVARRO GONZÁLEZ, con DNI (o pasaporte) 76629401-W declaro que el presente Trabajo de Investigación es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citadas debidamente.

En caso de TFGs vinculados con las Prácticas Externas, declaro que el TFG es un trabajo con entidad independiente a la memoria de Prácticas presentada.

Para que conste así lo firmo el 3/06/2019

Firma del Alumno/a

Los datos personales recogidos serán incorporados y tratados en el fichero **alumnos/as**, cuya finalidad es el almacenamiento de datos personales, académicos y administrativos de los alumnos de la Universidad de Granada para la gestión de sus expedientes, con las cesiones previstas legalmente. El órgano responsable del fichero es la **Secretaría General de la Universidad de Granada**, y la dirección donde la persona interesada podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición es "Secretaría General de la Universidad de Granada. Avda. del Hospicio s/n, Hospital Real, 18071, Granada". De todo lo cual se informa en cumplimiento del artículo 5 de la ley orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de carácter personal.

Resumen

Medir y controlar la Deseabilidad Social (DS) en los cuestionarios de Violencia Contra la Pareja (VCP) sería de gran ayuda al detectar y prevenir casos de Agresión Psicológica (AP). Sin embargo, existen evidencias en la literatura científica que hacen sospechar que las escalas más usadas para medir la DS no funcionan bien al estudiar constructos más comprometedores como la VCP. Las personas “honestas” podrían anticipar un riesgo mayor al reconocer estos comportamientos y contestar de manera socialmente deseable. En este estudio, se exploró la capacidad predictiva de la DS en la AP, encontrando resultados similares a los hallados en la literatura previa (la DS explica entre un 4.1% y un 2.1% de la varianza de la AP). Después, midiendo la DS con la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne (M-C SDS), se compararon las puntuaciones de dos grupos de DS —alta y baja— en la escala de AP de *The Revised Conflict Tactics Scales* (CTS-2), y en una adaptación del *General Ecologic Behavior* (GEB) para medir Comportamiento Ecológico, variable menos comprometedora. Si la M-C (SDS) no detectara adecuadamente la DS, ambos grupos contestarían de forma similar —socialmente deseable— en el CTS-2, mientras que en la variable poco comprometedora sí habría diferencias. No hay diferencias significativas entre los grupos de alta y baja DS cuando contestan a ambos cuestionarios ($t(152) = -1.408, p = .161 > .05$; $t(152) = 1.591, p = .114 > .05$). Finalmente, se discuten las implicaciones de los resultados y posibles líneas de investigación futuras.

Palabras clave: deseabilidad social, violencia contra la pareja, instrumentos de evaluación.

Introducción

Uno de los retos que existen al medir ciertos constructos psicológicos es el de analizar la “veracidad” de las respuestas dadas por las personas a los tests y cuestionarios. Para ello, es necesario medir y controlar correctamente la Deseabilidad Social (DS), entendida como la tendencia a dar descripciones exageradamente positivas de uno mismo (Paulhus, 2002). Especialmente importante se vuelve esta tarea si el constructo que se quiere evaluar es “comprometedor” para la persona, como puede ser la Violencia Contra la Pareja (VCP) (*Intimate Partner Violence, IPV*), definida como la amenaza o manifestación de violencia física, sexual, psicológica y/o emocional hacia la actual o anterior pareja (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2006). El hecho de poder medir y controlar la DS al estudiar la VCP resulta de gran importancia a la hora de intervenir en estas situaciones. Así, podrían detectarse numerosos casos de maltrato en la pareja controlando la DS en cuestionarios sobre comportamientos de VCP, e incluso se podría prevenir el surgimiento de nuevos casos controlando la DS en cuestionarios que midan las actitudes hacia este tipo de comportamientos. Concretamente, la atención debería estar puesta en la dimensión de Agresión Psicológica (AP) de la VCP, ya que según diversos estudios, es a la que más afecta la DS (Dutton y Hemphill, 1992; Freeman, Schumacher y Coffey, 2015; Visschers, Jaspert y Vervaeke, 2017).

A día de hoy aún no se ha resuelto la controversia que ha habido, prácticamente desde que se empezó a investigar la DS, con respecto a su operativización, dimensionalidad o utilidad para incrementar la validez de las mediciones psicológicas (Edwards, 1990; Nicholson y Hogan, 1990; Walsh, 1990). Por ejemplo, hay investigadores que entienden la DS como una característica propia de la persona o “rasgo de personalidad” —cada persona tendría una puntuación latente de DS—, y otros que lo abordan como una característica propia de los ítems del cuestionario que está contestando o del contexto en el que se aplica el mismo (Johnson y van de Vijver, 2003; Krumpal, 2013; Leite y Cooper, 2010; Paulhus, 2002).

En los últimos años ha cobrado fuerza la teoría sobre la DS de Delroy L. Paulhus (Paulhus, 1984; Paulhus y Reid, 1991). En ella se distinguen dos dimensiones principales de la DS: Manejo de Impresiones (*Impression Management, IM*) y Autoengaño (*Self-Deception, SD*). La primera sería una forma consciente de la DS, mediante la cual las personas distorsionan intencionadamente la información que aportan para ser vistas de manera positiva. La segunda sería una forma inconsciente de la DS, mediante la cual las

personas tratan de reducir una disonancia cognitiva contestando de forma congruente con la imagen positiva que tienen sobre sí mismas. Más adelante, Paulhus (2002) añadió a su teoría dos sub-dimensiones del *SD*: *Self-Deceptive Denial*, *SDD* (negar atributos negativos) y *Self-Deceptive Enhancement*, *SDE* (reconocer atributos positivos).

Las dos escalas de DS más populares son la *Marlowe-Crowne Social Desirability Scale*, *M-C (SDS)* (Crowne y Marlowe, 1960) y el *Balanced Inventory of Desirable Responding*, *BIDR* (Paulhus, 1984), siendo la primera de ellas la más usada y citada de todas. Según el meta-análisis de Moorman y Podsakoff (1992, citado en Johnson y van de Vijver, 2003), más del 90% de la literatura sobre DS disponible hasta esa fecha usó la *M-C (SDS)* como instrumento de medida. Aun así, se ha argumentado que esta escala presenta algunos problemas. Según el meta-análisis de Beretvas, Meyer y Leite (2002), la *M-C (SDS)* tiene poca consistencia interna en muestras de adolescentes (.53), y los análisis factoriales confirmatorios no han apoyado ni el modelo de un factor propuesto por Crowne y Marlowe (1960) ni el de dos factores propuesto por Paulhus (Leite y Beretvas, 2005).

Además, estas escalas de DS —*M-C (SDS)* y *BIDR*— son genéricas, esto es, son las mismas independientemente de la variable sobre la que se esté queriendo controlar la DS, debido a que parten de una concepción de la DS como un rasgo de personalidad que haría que cada persona, sea cual sea el contexto, tuviera una tendencia determinada a responder de manera socialmente deseable. Las dos escalas se utilizan calculando las correlaciones que hay entre las mediciones de DS y las del instrumento que mide el constructo a evaluar, interpretando que una alta correlación implica una gran influencia de la DS (Sugarman y Hotaling, 1997). Varios problemas se pueden plantear a partir de esta “lógica”, tanto metodológicos como conceptuales. Por ejemplo, el hecho de que se dé una respuesta socialmente deseable puede depender tanto de las características de la persona como de las características de los ítems de los instrumentos que esté contestando, y de las características del contexto en el que se realiza la evaluación (Leite y Cooper, 2010). Por esta razón, sería lógico imaginarse que una persona no contestará del mismo modo ante un instrumento que evalúe comportamientos comprometedores o muy sancionados socialmente que ante otro que describa comportamientos menos graves, ya que, en el primer caso, la persona podría anticipar un riesgo mayor al reconocer esos comportamientos (Krumpal, 2013).

En el caso de la VCP, Dutton y Hemphill (1992) consideran que es probable que personas que hayan llevado a cabo estos comportamientos tengan un “sistema de defensa cognitivo” que haga que reporten un menor número de comportamientos de VCP y que los que reporten sean de menor gravedad. En consonancia con esta idea, Bandura (1979, citado en Dutton y Hemphill, 1992) sostuvo que este tipo de “defensas cognitivas” servirían para reducir el nivel de auto-castigo que sentiría la persona por haber realizado una determinada conducta, siempre y cuando la persona esté normalmente socializada, y la conducta viole los estándares que la propia persona ha interiorizado a partir de lo que se considera o no aceptable en la sociedad. No obstante, además de para reducir el nivel de auto-castigo, el hecho de negar y minimizar comportamientos comprometedores también sirve para evitar castigos externos (tales como aislamiento, burlas, prisión...). De hecho, se ha registrado que el número de comportamientos de VCP reportados correlaciona —significativamente, aunque de manera modesta— tanto con la dimensión de *SDD* como con la dimensión de *IM* (Dutton y Hemphill, 1992; Freeman et al., 2015; Visschers et al., 2017). Estos hallazgos sugieren que, por un lado, existen ciertos sesgos de la propia persona con el objetivo de preservar una auto-imagen aceptable, y por otro lado, existe también una motivación consciente para no reconocer este tipo de comportamientos que busca evitar sanciones externas (Dutton y Hemphill, 1992).

Por tanto, podría ocurrir que personas que usualmente tienden a no responder de manera socialmente deseable, al estar frente a temas muy sancionados socialmente, sí lo hagan. Así, estas personas obtendrían puntuaciones bajas en ambas escalas —la de DS y la de comportamientos comprometedores—, haciendo que la correlación esperada entre ellas —una correlación fuerte negativa, ya que se espera que a mayor DS, se reporten un menor número de comportamientos comprometedores— se debilite. Los hallazgos encontrados en diversos estudios sobre el papel de la DS en el contexto de la AP contra la pareja son congruentes con este razonamiento, ya que en todos se encontraron correlaciones y/o capacidades predictivas bajas y moderadas, aunque significativas, entre la DS y la AP contra la pareja (Bell y Naugle, 2007; Dutton y Hemphill, 1992; Freeman et al., 2015; Sugarman y Hotaling, 1997; Visschers et al., 2017). Por ejemplo, Visschers et al. (2017), utilizando un modelo de regresión jerárquica múltiple, concluyeron que la DS no explicaba más del 2.1% de la varianza del reconocimiento de haber perpetrado AP a la pareja.

La interpretación que se ha dado a estos resultados es que el papel de la DS en estos contextos no resulta tan importante, es decir, que las personas no responden de manera tan socialmente deseable en estos casos (Visschers et al, 2017). Sin embargo, existen evidencias que nos hacen sospechar que el papel de la DS en estos contextos sí es importante. Por ejemplo, se ha comprobado que hombres que han sido juzgados por agresión a sus parejas admiten alrededor del 50% de los comportamientos de VCP que sus esposas dicen haber sufrido (Browning y Dutton, 1986, citado en Dutton y Hemphill, 1992), y que se responde de manera más socialmente deseable cuando se es el perpetrador de la violencia que cuando se es la víctima (Bell y Naugle, 2007; Dutton y Hemphill, 1992; Sugarman y Hotaling, 1997).

Así, la explicación de que tanto las personas que tienen por rasgo una alta DS como las que tienen una baja DS contestan de manera honesta en cuestionarios de VCP no parece plausible. En su lugar, la explicación podría ser la ya expuesta más arriba: en contextos comprometedores, tanto las personas con alta DS como las personas con baja DS contestan de manera socialmente deseable. El problema que conlleva esta explicación alternativa es que, como ya se ha comentado, la correlación esperada entre la escala de DS y la que mide VCP se debilita, por lo que no se puede detectar de manera eficaz la DS con este tipo de escalas genéricas de DS. Por otro lado, las escalas genéricas de DS sí que podrían ser capaces de detectar correctamente la misma en cuestionarios que midan comportamientos menos comprometedores.

El objetivo de este estudio es, por un lado, evaluar el poder predictivo de la DS sobre la AP, y por otro, comprobar si dos grupos de DS —alta y baja—, establecidos a partir de la puntuación obtenida en la M-C (SDS), contestan de manera similar en la escala de AP de *The Revised Conflict Tactics Scales, CTS-2* (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) y de manera diferente en una adaptación realizada por el IESA y la Escuela Superior Especializada de Winterthur (Carabias-Barceló, 2002) del *General Ecologic Behavior, GEB* (Kaiser, 1998). Este último instrumento sirve para medir Comportamiento Ecológico, variable de control menos comprometedora, que apenas sufre el efecto de la DS (Milfont, 2009). Si estos resultados se dan, podría significar que la M-C (SDS) no detecta bien la DS en contextos más comprometedores.

Método

Participantes

La muestra final la conformaron 285 participantes (74.7% mujeres, 25.3% hombres) de entre 18 y 67 años ($M = 34.52$ años; $DT = 13.85$) pertenecientes a población general, de los cuales, el 73% se encontraban en una relación de pareja cuando se realizó el estudio. La duración media de las relaciones de pareja —actuales o, en su defecto, anteriores— de los participantes fue de 117.22 meses (9.77 años). El 48.1% de los participantes vive con su pareja actual o vivió con su anterior pareja.

La muestra inicial la conformaron 328 participantes, aunque se eliminaron 43 en el proceso de depuración (20 que no habían contestado al cuestionario de forma continuada, 14 que manifestaron que nunca habían estado en una relación de pareja, 6 que presentaban más de seis omisiones en los cuestionarios y 3 *outliers*).

Los participantes se obtuvieron de manera no probabilística, principalmente incidental, ya que se trataron de personas que desearon contestar voluntariamente a un cuestionario web. Para que la muestra fuese lo más heterogénea posible, el cuestionario web se fue distribuyendo intencionalmente a través de Internet por colectivos de distintos grupos de edad. Así, se envió el mismo a través de la plataforma *Whatsapp*, a modo de bola de nieve, y a través de siete grupos destinados a la divulgación científica en Psicología de la red social *Facebook*. El 92.6% de los participantes contestaron a través del teléfono móvil, frente al 7.4% que lo hizo a través de un ordenador.

Instrumentos

Deseabilidad Social. Se usó la versión española de Ferrando y Chico (2000) de la *Marlowe-Crowne Social Desirability Scale, M-C (SDS)* (Crowne y Marlowe, 1960). La M-C (SDS) está compuesta por 33 ítems de respuesta dicotómica “verdadero/falso”, 18 de los cuales reflejan comportamientos socialmente deseables pero infrecuentes, mientras que los 15 restantes reflejan comportamientos indeseables pero muy frecuentes. Para la versión original, se obtuvo una consistencia interna de .88, y un valor para el coeficiente de fiabilidad test-retest de .89, en una muestra de estudiantes universitarios con 24.4 años de media (Crowne y Marlowe, 1960). En la adaptación de Ferrando y Chico (2000), la consistencia interna fue de .78 en una muestra de estudiantes universitarios españoles con una media de edad de 20 años. En el presente estudio, la escala ha obtenido

un coeficiente alfa de Cronbach de .79. Además, los participantes tardaron en contestarla aproximadamente 4 minutos ($M = 262.89s$; $Mdn = 223s$).

Agresión Psicológica en la Pareja. Se usaron los 16 ítems de la dimensión de AP de la versión española de Loinaz (2009) de *The Revised Conflict Tactics Scales, CTS-2* (Straus et al., 1996), la cual es una versión revisada de *The Conflict Tactics Scales, CTS* (Straus, 1979). El CTS-2 cuenta con 78 ítems de respuesta tipo Likert con 8 alternativas y está compuesto por cinco dimensiones: Negociación, Agresión Psicológica, Violencia, Coacción Sexual y Daños. Cada comportamiento está recogido en dos ítems, el primero de los cuales lo presenta desde el punto de vista del agresor (p.ej.: “*Grité a mi pareja*”) y el siguiente, desde el punto de vista de la víctima (p.ej.: “*Mi pareja me hizo esto a mí*”). Para la subescala de AP, existen dos sistemas de puntuación, uno de Prevalencia y otro de Frecuencia. En el de Prevalencia, si se da alguna de las conductas descritas, independientemente de su frecuencia, se puntúa con un 1, si no, se puntúa con un 0. En el de Frecuencia, las puntuaciones se recodifican de la siguiente manera, siguiendo las indicaciones de Strauss et al. (1996), para después sumarse: 0 y 7 en 0; 1 en 1; 2 en 2; 3 en 4; 4 en 8; 5 en 15; 6 en 25. En la versión original todos los ítems tuvieron correlaciones ítem-total buenas y aceptables, y el coeficiente de consistencia interna de la dimensión de AP fue de .79 en una muestra de estudiantes universitarios con una media de edad de 21.7 años (Straus et al., 1996). En la adaptación de Loinaz (2009), el coeficiente de consistencia interna de la dimensión de AP fue de .81 (Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor, 2012). En el presente estudio, la escala ha obtenido un coeficiente alfa de Cronbach de .82. Los participantes tardaron en contestarla aproximadamente 2 minutos ($M = 159.74s$; $Mdn = 123s$).

Comportamiento Ecológico. Se usó una adaptación realizada por el IESA y la Escuela Superior Especializada de Winterthur del *General Ecologic Behavior, GEB* (Kaiser, 1998), expuesta en el artículo de Carabias-Barceló (2002). El GEB original consta de 38 ítems con un formato de respuesta de “verdadero/falso”. Estos ítems describen diversos comportamientos ecológicos agrupados en siete subescalas: Comportamiento Prosocial, Recogida de Basura, Ahorro de Agua y Energía, Consumo Ecológico, Inhibición de la Basura, Voluntariado en Actividades de Protección de la Naturaleza y Uso Ecológico del Automóvil. Esta versión obtuvo un coeficiente de consistencia interna de .74 (Kaiser, 1998). En la adaptación utilizada (Carabias-Barceló, 2002), se presentaron 17 de los ítems originales de Kaiser (1998) con un formato tipo

Likert con cinco opciones de respuesta. En el presente estudio, se eliminaron cuatro de esos ítems después del pilotaje por presentar problemas de comprensión, por lo que en la versión final se presentaron únicamente 13 ítems. En el presente estudio, la escala ha obtenido un coeficiente alfa de Cronbach de .62. Los participantes tardaron en contestarla aproximadamente 2 minutos ($M = 128.89s$; $Mdn = 102s$).

Medida de la Deseabilidad Social de los ítems del GEB y el CTS-2. Estas medidas se obtuvieron presentando de nuevo estos cuestionarios, esta vez con los ítems mezclados y presentados en orden aleatorio, y pidiéndole a los participantes que evaluaran, en una escala del 1 al 4 donde 1 es “*A la gente no le costará nada reconocerlo*” y 4 es “*A la gente le costará mucho reconocerlo*”, en qué medida piensan que a la gente, en general, le costará reconocer que se ha visto envuelto/a en las situaciones descritas en los ítems (CTS-2), o la frecuencia con la que realiza los comportamientos (GEB). Con estas medidas se pretende que los participantes actúen de “jueces” a la hora de valorar el grado de DS que presenta cada ítem del GEB y del CTS-2. En el presente estudio, los participantes tardaron en cumplimentar la medida de DS de los ítems del GEB aproximadamente 2 minutos ($M = 133.69s$; $Mdn = 104s$), y la medida de DS de los ítems del CTS-2, también aproximadamente 2 minutos ($M = 112.73s$; $Mdn = 86s$). En la medida de DS de los ítems del GEB hay 6 omisiones, mientras que en la medida de DS de los ítems del CTS-2 no hay omisiones.

Procedimiento

Los cuestionarios se administraron en formato de cuestionario web a través del *software Unipark* (QuestBack, 2019). Se distribuyó el cuestionario web vía Internet bajo el nombre de “¿Cómo nos comportamos frente a diversas situaciones?”. En todo momento, fueron las propias personas quienes decidieron si deseaban participar en el estudio o no. Para esta investigación se contó con el informe favorable del Comité de Ética en Investigación Humana de la Universidad de Granada (solicitud núm. 855).

A modo de contrabalanceo, para evitar posibles sesgos derivados del orden de presentación de los cuestionarios, el *software* asignó al azar el orden de los mismos. Así, a algunos de los participantes se les presentaron en un orden y a los restantes, en otro. Para minimizar las omisiones, si los participantes dejaban algún ítem sin contestar, se les avisaba de que no lo habían contestado y se les daba la opción de contestarlo o de dejarlo en blanco.

La autoría de los datos presentados es compartida entre José Luis Padilla García y M^a Carmen Navarro González. Una vez recogidos los datos, los mismos se analizaron con el *software SPSS Statistics 20* (IBM Corp, 2011).

Resultados

Estadísticos descriptivos

En primer lugar, se presentan los valores de los estadísticos descriptivos habituales de los instrumentos aplicados (véase Tabla 1).

Tabla 1

Estadísticos descriptivos

	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Asimetría</i>	<i>Curtosis</i>
CTS	23.40	33.06	2.36	6.28
CTSP	10.54	14.92	2.35	6.04
CTSV	12.86	21.24	2.93	10.39
M-C	15.22	5.16	0.22	-0.39
GEB	41.48	6.22	-0.09	-0.24
DSICTS	42.88	11.27	-0.31	-0.19
DSICTSP	21.85	5.79	-0.39	-0.26
DSICTSV	21.03	6.03	-0.24	-0.48
DSIGEB	28.85	4.19	0.75	0.84

Nota. CTSP = Perpetración de Agresión Psicológica

CTSV = Victimización de Agresión Psicológica

DSIGEB = Deseabilidad Social de los Ítems del GEB

DSICTS = Deseabilidad Social de los ítems del CTS-2

DSICTSP = Deseabilidad Social de los ítems relativos al perpetrador del CTS-2

DSICTSV = Deseabilidad Social de los ítems relativos a la víctima del CTS-2

Los niveles de asimetría para las medidas de AP Contra la Pareja (CTS, CTSP y CTSV) son positivos y mayores que el doble de su error típico ($ET = .144$), lo que indica que la distribución de puntuaciones del CTS-2 es asimétrica hacia la derecha. Además,

los valores de la curtosis (positivos y alejados de cero) indican que la distribución de puntuaciones del CTS-2 no se ajusta a la curva normal.

En cuanto a la prevalencia de los comportamientos de VCP en la muestra, tal y como puede observarse en la Tabla 2, en total hay una prevalencia del 82.1% en comportamientos de AP Contra la Pareja durante el último año. El 4.9% ejercen sólo comportamientos de perpetración de AP, el 3.2% sólo han sufrido esos comportamientos por parte de sus parejas o exparejas, y el 74% han sido tanto perpetradores como víctimas de AP.

Tabla 2

Prevalencia de la Agresión Psicológica Contra la Pareja en el último año

	<i>n</i>	Porcentaje
Sólo Perpetración (SP)	14	4.9%
Sólo Victimización (SV)	9	3.2%
Ambos	211	74%
Total	234	82.1%

Estos datos sobre la prevalencia de AP son similares a los reportados por Visschers et al. (2017) (SP = 9.1%; SV = 2.8%; Ambos = 68.4%; Total = 80.3%), salvo el de “Sólo Perpetración”, que en este estudio es un 4.2% menor.

Efecto del orden de presentación de los cuestionarios

Previamente a la realización del resto de los análisis, resulta necesario corroborar que el cambio de orden de presentación de los cuestionarios no afecte a las puntuaciones obtenidas en los mismos. Así, se realizó una prueba *t* para muestras independientes para comparar las puntuaciones en la M-C (SDS), el CTS-2 y la medida de DS de los ítems del CTS-2 de ambos grupos —aquellos a quienes se presentó el orden “M-C (SDS) – CTS-2 – DS Ítems CTS-2”, y aquellos a quienes se presentó el orden “CTS-2 – DS Ítems CTS-2 – M-C (SDS)”—. No se han encontrado diferencias significativas en la puntuación de ninguno de los cuestionarios (M-C (SDS): $t(279.964) = -1.791, p = .074 > .05$; CTS-2: $t(266.627) = 1.050; p = .294 > .05$; DS ÍTEMS CTS-2: $t(283) = -0.953; p = .341 > .05$), por lo que se puede afirmar que el orden de presentación no tiene efecto alguno.

Capacidad predictiva de la DS sobre la VCP

Para explorar la capacidad predictiva de la DS en la VCP, se analizaron las correlaciones de la M-C (SDS) con las puntuaciones del CTS-2 (véase Tabla 3). Además, se realizó un análisis de regresión jerárquica múltiple.

Tabla 3

Correlaciones entre la M-C (SDS) y el CTS-2

Variables	CTST	CTSP	CTSV	M-C
Puntuación total CTS-2 (CTST)	1			
Perpetración de Agresión Psicológica (CTSP)	.876**	1		
Victimización de Agresión Psicológica (CTSV)	.941**	.661**	1	
Deseabilidad Social (M-C)	-.117*	-.165**	-.067	1

Nota. * $p < .05$

** $p < .01$

Todos los subgrupos de las puntuaciones del CTS-2 correlacionan entre sí significativamente. En cuanto a la medida de DS, como era de esperar, correlaciona significativamente con la puntuación total del CTS-2, aunque de manera débil. Además, la M-C (SDS) no correlaciona con la victimización de comportamientos de AP.

Para cumplir los supuestos de normalidad, linealidad y homocedasticidad que requiere el análisis de la regresión jerárquica, se depuraron 23 casos de valores atípicos más, operando para la regresión con una muestra de 262 participantes. Los valores de los estadísticos de colinealidad (tolerancia y FIV) fueron adecuados, por lo que se cumplió el supuesto de multicolinealidad. En el primer modelo de la regresión jerárquica múltiple se introdujeron las mismas variables sociodemográficas que usaron Visschers et al. (2017): género, edad, si se tiene pareja o no, si se vive o no con la pareja y la duración de la relación de pareja. Las variables categóricas se recodificaron como *dummies* y las demás se introdujeron como variables continuas. En el segundo modelo se introdujo la puntuación obtenida por los participantes en la M-C (SDS), con el fin de ver qué

porcentaje adicional de varianza explicaba. Por un lado se evaluaron las conductas de perpetración de AP (véase Tabla 4) y por otro las conductas de victimización (véase Tabla 5).

Tabla 4

Regresión Jerárquica de la Perpetración de Agresión Psicológica (N = 262)

	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>Cambio en R</i> ²	<i>B</i>	<i>ET</i>	<i>β</i>	<i>t</i>
Modelo 1	.222	.049*					
Género				-1.767	1.251	-.088	-1.412
Edad				-0.182	0.066	-.291**	-2.761
RP				1.357	1.336	.067	1.016
VP				-4.169	1.643	-.238*	-2.537
DR				0.008	0.005	.144	1.633
Modelo 2	.300	.090**	.041**				
Género				-2.045	1.230	-.102	-1.663
Edad				-0.119	0.068	-.190	-1.763
RP				1.445	1.309	.072	1.104
VP				-4.014	1.612	-.229*	-2.491
DR				0.006	0.005	.100	1.142
M-C				-0.367	0.111	-.214**	-3.325

Nota. RP = Estar en una relación de pareja

VP = Vivir con la pareja

DR = Duración de la relación

M-C = Deseabilidad Social

**p* < .05

***p* < .01

El primer modelo con las variables sociodemográficas es estadísticamente significativo ($F(5, 248) = 2,573; p < .05$) y explica un 4.9% de la varianza en perpetración de AP. El segundo modelo, en el que se añade la medida de DS, también es significativo ($F(6, 247) = 4,074; p < .01$), y explica un 4.1% adicional de la varianza, explicando en

conjunto un 9% de la varianza. La variable que más poder explicativo ha demostrado en el primer modelo ha sido la edad ($\beta = -.29, p < .01$), mientras que el hecho de vivir o no con la pareja ha contribuido significativamente en los dos modelos ($\beta = -.24, p < .05$; $\beta = -.23, p < .05$). En el segundo modelo, la contribución de la medida de DS también es significativa ($\beta = -.21, p < .01$).

Tabla 5

Regresión Jerárquica de la Victimización de Agresión Psicológica (N = 262)

	<i>R</i>	<i>R</i> ²	<i>Cambio en R</i> ²	<i>B</i>	<i>ET</i>	β	<i>t</i>
Modelo 1	.309	.095*					
Género				1.309	1.613	.050	0.811
Edad				-0.141	0.085	-.171	-1.660
RP				7.319	1.721	.274***	4.252
VP				-2.668	2.118	-.115	-1.260
DR				0.019	0.006	.258**	2.990
Modelo 2	.341	.116*	.021*				
Género				1.048	1.601	.040	0.655
Edad				-0.082	0.088	-.099	-0.931
RP				7.402	1.705	.278***	4.340
VP				-2.522	2.099	-.109	-1.202
DR				0.017	0.006	.226**	2.620
M-C				-0.345	0.144	-.152*	-2.398

Nota. RP = Estar en una relación de pareja

VP = Vivir con la pareja

DR = Duración de la relación

* $p < .05$

** $p < .01$

*** $p < .001$

El primer modelo con las variables sociodemográficas es estadísticamente significativo ($F(5, 248) = 5,228; p < .001$) y explica un 9.5% de la varianza en victimización de AP. El segundo modelo, en el que se añade la medida de DS, también es significativo ($F(6, 247) = 5,399; p < .05$), y explica un 2.1% adicional de la varianza,

explicando en conjunto un 11.6% de la varianza. La variable que más poder explicativo ha demostrado en ambos modelos ha sido el hecho de estar o no en una relación de pareja ($\beta = .27, p < .001$; $\beta = .28, p < .001$), mientras que la duración de la pareja también ha contribuido significativamente en los dos modelos ($\beta = .26, p < .01$; $\beta = .23, p < .01$). En el segundo modelo, la contribución de la medida de DS también es significativa ($\beta = -.15, p < .05$).

Deseabilidad Social de los ítems del CTS-2 y del GEB

Para confirmar que el cuestionario sobre VCP es percibido como más comprometedor que el cuestionario sobre Comportamiento Ecológico, se realizó una prueba *t* para muestras relacionadas con el fin de comparar los juicios que los participantes dieron sobre la DS de los ítems del CTS-2 ($M = 42.88$) y del GEB ($M = 28.85$). Se demostró que existen diferencias significativas entre las puntuaciones $t(284) = 21.152; p < .001$, lo que indica que el CTS-2 es percibido como más comprometedor.

Diferencias de puntuaciones en los grupos de Alta y Baja DS

Por último, para explorar la idea de que estos resultados —significativos, pero bajos en capacidad predictiva de la DS en VCP— se deben a que las personas con baja puntuación en DS, en contextos más comprometedores, también contestan de manera socialmente deseable, se realizaron dos pruebas *t* para muestras independientes. La primera comparó las puntuaciones obtenidas en el CTS-2 por el grupo de Alta DS —personas que puntuaron por encima del percentil 75 en la M-C (SDS)— con las obtenidas por el grupo de Baja DS —personas que puntuaron por debajo del percentil 25 en la M-C (SDS)—, mientras que la segunda comparó las puntuaciones de esos grupos en el GEB.

Como era de esperar, los grupos de Alta y Baja DS no difieren en sus respuestas a la hora de contestar el CTS-2, el cuestionario más comprometedor ($t(152) = -1.408, p = .161 > .05$). Sin embargo, los dos grupos tampoco tienen diferencias significativas en sus respuestas al GEB ($t(152) = 1.591, p = .114 > .05$), donde sí habría cabido esperar una diferencia.

Discusión

En este estudio se han obtenido resultados consistentes con los hallazgos de otros estudios que estudiaron la relación entre la DS y la VCP (Bell y Naugle, 2007; Dutton y Hemphill, 1992; Freeman et al., 2015; Sugarman y Hotaling, 1997; Visschers et al., 2017). Esto es, se ha encontrado que la DS tiene una capacidad predictiva significativa pero muy reducida en la VCP. Como se dijo al inicio, la explicación a estos resultados podría ser que las personas con baja DS contestan también de manera socialmente deseable en cuestionarios que miden comportamientos más comprometedores. En consonancia con esta idea, por un lado, se ha confirmado que el CTS-2 se percibe como más comprometedor que el GEB. Por otro lado, se ha encontrado que, a la hora de contestar el CTS-2, los grupos de alta y baja DS no difieren de forma significativa, por lo que, tanto las personas “honestas” como las “deshonestas” contestan de forma similar, y la razón de ello podría ser que ambos grupos perciben un riesgo elevado en admitir comportamientos de VCP, por lo que contestan de manera socialmente deseable.

Sin embargo, siguiendo este planteamiento, en el cuestionario que mide un comportamiento menos comprometedor —en este caso, el GEB—, sí deberían haberse encontrado diferencias significativas entre los dos grupos de DS, ya que los de DS alta tenderían a contestar de manera socialmente deseable y los de DS baja no tendrían esa necesidad, por no percibir un riesgo alto en reconocer que realizan comportamientos ecológicos con poca frecuencia. Sin embargo, en este estudio no se han encontrado esas diferencias significativas en la medida de Comportamiento Ecológico. La ausencia de diferencias se podría deber a que, a día de hoy, gran parte de la muestra del estudio realiza un número considerable de comportamientos pro-ambientales en su vida cotidiana, esto es, que son comportamientos bastante habituales. Por tanto, puede ser que aquellos con DS baja hayan sido, efectivamente, “honestos” contestando el GEB, pero que de verdad realicen comportamientos pro-ambientales con la misma frecuencia con la que dicen realizarlos los participantes con DS alta.

En cuanto a las limitaciones encontradas en este estudio, podría haber ocurrido que el modo de administración —cuestionario web—, al tratarse de una forma completamente anónima de contestar, haya influido sobre la DS de las respuestas, haciendo que los participantes no perciban el riesgo que percibirían en una situación con otro modo de administración, por ejemplo, cara a cara mediante entrevista personal.

En futuras investigaciones, sería interesante seguir por esta línea, tratando de encontrar otras variables de control con las que poder terminar de confirmar que los individuos de DS baja también contestan de forma socialmente deseable en contextos comprometedores. También se recomienda explorar otras formas de administración que impliquen más compromiso, como la aplicación cara a cara. Otra de las cuestiones que sería interesante tratar en futuras investigaciones es la de tratar de forma diferente la variable de las puntuaciones del CTS-2. Así, podría ser conveniente probar otros modelos de regresión que se adecúen a esa distribución asimétrica de las puntuaciones y a las puntuaciones de prevalencia del CTS-2.

El presente estudio ha servido como punto de partida para intentar dar otra explicación a los resultados encontrados hasta ahora en la literatura, una explicación que podría significar que las escalas genéricas de DS no detectan adecuadamente la DS en cuestionarios sobre VCP. Así, podría ser necesario construir en el futuro una escala de DS específica en VCP que sí fuera capaz de discriminar adecuadamente las personas que contestan de manera socialmente deseable de las que no en este contexto.

Referencias

- Bell, K.M. y Naugle, A.E. (2007). Effects of Social Desirability on students' self-reporting of partner abuse perpetration and victimization. *Violence and Victims*, 22(2), 243-256.
- Beretvas, S.N., Meyers, J.L. y Leite, W.L. (2002). A reliability generalization study of the Marlowe-Crowne Social Desirability Scale. *Educational and Psychological Measurement*, 62(4), 570-589.
- Carabias-Barceló, V. (2002). Conciencia ambiental y comportamiento ecológico: un análisis de la escala GEB (General Ecological Behavior) de Kaiser. *Revista Internacional de Sociología*, 33, 133-170.
- Centers for Disease Control and Prevention [CDC] (2006). *Injury Fact Book 2006*. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control.
- Crowne, D.P. y Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24(4), 349-354.
- Dutton, D.G. y Hemphill, K.J. (1992). Patterns of Socially Desirable responding among perpetrators and victims of wife assault. *Violence and Victims*, 7(1), 29-39.
- Edwards, A.L. (1990). Construct Validity and Social Desirability. *American Psychologist*, 45(2), 287-289.
- Ferrando, P.J. y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389.
- Freeman, A.J., Schumacher, J.A. y Coffey, S.F. (2015). Social Desirability and partner agreement of men's reporting of Intimate Partner Violence in substance abuse treatment settings. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(4), 565-579.
- IBM Corp. (2011). IBM SPSS Statistics for Windows (Version 20) [Software]. Armonk, NY: IBM Corp.
- Johnson, T.P. y van de Vijver, F.J.R. (2003). Social Desirability in Cross-Cultural Research. En (Harkness, J.A., van de Vijver, F.J.R. y Mohler, P. (Ed.), *Cross-Cultural Survey Methods* (pp. 195-204). Nueva Jersey: John Wiley & Sons, Inc.

- Kaiser, F.G. (1998). A General Measure of Ecological Behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 28(5), 395-422.
- Krumpal, I. (2013). Determinants of social desirability bias in sensitive surveys: a literature review. *Quality and Quantity: International Journal of Methodology*, 47(4), 2025-2047.
- Leite, W.L. y Beretvas, S.N. (2005). Validation of scores on the Marlowe-Crowne Social Desirability Scale and the Balanced Inventory of Desirable Responding. *Educational and Psychological Measurement*, 65(1), 140-154.
- Leite, W.L. y Cooper, L.A. (2010). Detecting Social Desirability bias using factor mixture models. *Multivariate Behavioral Research*, 45, 271-293.
- Loinaz, I. (2009). *Aproximación teórica y empírica al estudio de las tipologías de agresores de pareja. Análisis descriptivo de variables e instrumentos de evaluación en el Centro Penitenciario Brians-2*. Madrid: Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M. y Amor, P.J. (2012). Propiedades psicométricas del Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24(1), 142-148.
- Milfont, T.L. (2009). The effects of social desirability on self-reported environmental attitudes and ecological behaviour. *Environmentalist*, 29, 263-269.
- Nicholson, R.A. y Hogan, R. (1990). The Construct Validity of Social Desirability. *American Psychologist*, 45(2), 290-292.
- Paulhus, D.L. (1984). Two-component models of Socially Desirable Responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(3), 598-609.
- Paulhus, D.L. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. En Braun, H.I., Jackson, D.N. y Wiley, D.E. (Ed.), *The Role of Constructs in Psychological and Educational Measurement* (pp. 49-69). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Paulhus, D.L. y Reid, D.B. (1991). Enhancement and Denial in Socially Desirable Responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(2), 307-317.

- QuestBack. (2019). Unipark Survey-Software [Software]. Recuperado de <https://www.unipark.com/en/survey-software/>
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1997). Intimate Violence and Social Desirability: a meta-analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2), 275-290.
- Visschers, J., Jaspaert, E. y Vervaeke, G. (2017). Social Desirability in Intimate Partner Violence and Relationship Satisfaction reports: an exploratory analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(9), 1401-1420.
- Walsh, J.A. (1990). Comment on Social Desirability. *American Psychologist*, 45(2), 289-290.